

EDITORIAL

La obligada vacación estival ha hecho que llegue a vuestras manos con un cierto retraso este número de nuestro Boletín, en el que os damos, como véis, referencia completa de lo que fue la Fiesta de la Patrona, pero ello, creemos no le quita interés.

Una fiesta verdaderamente hermosa. La asistencia, masiva, colmó con creces nuestras más optimistas previsiones y yo me siento absolutamente contento y feliz porque haya sido así, pues era realmente reconfortante ver el salón de Casablanca lleno a rebosar y ver que, entre los asistentes, reinaban la alegría, el compañerismo y la hermandad.

Pero, con el paso de los días, nuevos problemas, o problemas ya viejos que en un momento determinado se reactivan, reclaman nuestra atención. Y eso ha pasado también este verano con la lamentable actitud de unos inspectores farmacéuticos de la Seguridad Social hacia algunos compañeros, a propósito de la cual se os envió una circular, y con la gran y actual polémica sobre el aborto.

Respecto al primer problema, esperamos confiadamente que las gestiones que hicimos ante las autoridades sanitarias y del Insalud hayan dado el resultado deseable por tantos motivos, de modo que aquellas actuaciones queden reducidas a mera anécdota. Respecto del segundo, en plena efervescencia en estos momentos, me siento en la obligación ineludible de afirmar nuestra decidida y clara posición antiabortista. En nombre propio y en el de la Junta Directiva de este Ilustre Colegio, interpretando el sentir absolutamente mayoritario de la colegiación, negamos rotundamente la licitud moral, ética, del aborto en cualquier supuesto. Y no lo hacemos caprichosamente, porque sí, sino apoyados en los argumentos, para nosotros definitivos, que a continuación y muy sucintamente, expongo:

1.º—Nuestras convicciones religiosas que, aunque pertenezcan a la intimidad y a la conciencia de cada cual, están garantizadas por la Cons-